

Buenos días y bienvenidos al diario HOY. Agradezco muy sinceramente vuestra presencia en este acto, vuestra participación en la novena edición de nuestro Concurso Escolar y el esfuerzo que, es evidente, habéis puesto como profesores y alumnos en la elaboración de unas propuestas periodísticas magníficas. Por eso estáis aquí. También quiero agradecer, muy especialmente, la ayuda incondicional que desde el primer año nos presta Endesa, patrocinador de esta iniciativa, en el desarrollo de este certamen.

Supongo que a lo largo de estas semanas de trabajo en equipo habréis reunido un buen puñado de anécdotas. Habréis debatido, incluso discutido sobre los enfoques que debían tener algunas noticias; habréis celebrado que algo os haya salido especialmente bien o en alguna ocasión os habréis disgustado porque alguien nos os ha atendido como esperabais; habréis tenido que seleccionar, para contar unas cosas y no otras; habréis reflexionado sobre cómo hacer más atractivo el relato de aquello que queráis contar... El profesor os habrá enseñado a escribir correctamente un titular, el primer párrafo de alguna entrevista, para hacerlo sin faltas de ortografía. Vuestro profesor os habrá resuelto muchas dudas.

Lo que habéis vivido a lo largo de este tiempo, mientras preparabais vuestros trabajos, es muy parecido a lo que se experimenta todos los días en la redacción de un periódico. Bien es cierto que con otras complejidades, con otras rutinas, con otras herramientas y conocimientos, con mucha más gente implicada... Pero en el fondo, es lo mismo. Se trata de contar a otros lo que está pasando. En ese proceso hay detalles cruciales.

El primero es el error: porque en cualquier actividad humana, y más en aquellas que no son científicas, como esta, el error es una constante. Y como tal, en periodismo muchas cosas se hacen para protegernos del error, para evitarlo... El de nuestra particular y subjetiva percepción de lo que pasa, el de la manipulación de los

hechos que a veces esconde la versión de lo que pasa de personas o instituciones interesadas en ocultar la verdad, el error técnico, el error involuntario. El periodismo es una lucha permanente contra el error.

El segundo detalle es la duda. Lo que hacemos los periodistas es hacernos muchas preguntas todos los días. La primera es ¿qué necesita saber en estos momentos el público, la sociedad a la que nos dirigimos, sobre lo que está pasando? Las siguientes preguntas suelen ser: ¿estos hechos o estos otros? ¿Cuáles son noticia y cuáles no lo son? ¿A cuáles dedicamos más esfuerzo y espacio? ¿Cuáles son más importantes? ¿Cuáles contamos de una manera y cuáles de otra? ¿Qué datos, opiniones, puntos de vista incluimos en nuestro relato de esos hechos y cuáles no? Tomamos todas esas decisiones, muchas de manera automática, pero siempre dejamos abierta la puerta a la duda de si habremos acertado o no. Para corregir en el futuro. Para luchar contra el error.

El tercer detalle es la honestidad. En otras profesiones no lo sé, pero no me cabe en la cabeza que un buen periodista sea una mala persona, sin ética, sin compromiso con su comunidad, sin la necesaria bondad o generosidad como para poner por delante de sus aspiraciones o deseos el servicio a la opinión pública. Diréis: pues mi padre dice que el periodista tal o cual no es buena gente... Pues probablemente será porque no está ejerciendo de periodista, sino de otra cosa: de showman, de locutor, de propagandista...

Como cometemos errores, como nos asaltan muchas dudas, es imprescindible que seamos honestos, sobre todo con nosotros mismos, para corregirnos permanentemente y transmitir a quienes nos leen o escuchan que lo que contamos, lo contamos de buena fe. Y por último, el cuarto detalle: el público. El periodismo se hace para ganar y para perder, para aguantar, para enfadarse, para sufrir el acoso de los poderosos, para defender la verdad frente a la mentira.

En definitiva, para lograr que siempre gane nuestro público. Sin alguien al otro lado que conozca lo que contamos, que lo comprenda, a quien le sea útil e interesante, a quien le sirva para sentirse parte de una sociedad, nuestro trabajo es inútil.

Dos cosas más. Cuando alguien os diga que el periodismo ha muerto, que hoy cualquiera con un blog es periodista, que existe el periodismo ciudadano, que sobran los periodistas, los diarios, las radios... Que todo está en las redes sociales... Recordad lo que habéis hecho estos días y fijaros en algo que pasa inadvertido pero que marca una diferencia importantísima: el periodismo se hace en equipo, se hace todos los días, se hace cuando hay grandes noticias y cuando no las hay, se hace cuando contar esas noticias es agradable, si por ejemplo España gana la Copa del Mundo, pero también cuando no lo es, si como ayer varias personas mueren en un accidente laboral en una fábrica de Moraleja. El periodismo duele y si no duele, no es periodismo.

Y la última. Por mucho que os digan vuestros compañeros, vuestros profesores, vuestros padres o tíos, vuestros hermanos, que seáis abogados, arquitectos, economistas o médicos, decidid libremente y con convicción, pero tened una seguridad: el periodismo es la profesión más bella del mundo si se ejerce en libertad, como lo hacemos en HOY y como lo habéis hecho vosotros. Aunque duela.

Muchas gracias.